

¿Cómo la concepción del falo afecta nuestra manera de pensar y entender la feminidad? ¿Qué papel tiene la envidia del pene en esta concepción?

Facundo Martínez Conte

facumconte@gmail.com

Eje Temático: Estudios de Género y Subjetividad

Resumen

Este trabajo analiza algunos conceptos de la teoría psicoanalítica clásica, para luego plantearse de manera crítica la feminidad. Mediante una perspectiva de género, se pone de manifiesto como los conceptos de falo y fase fálica; y principalmente el de envidia del pene, afectan negativamente la manera de entender la feminidad.

Se intentarán poner en evidencia los presupuestos patriarcales que sesgan las conceptualizaciones freudianas de envidia del pene y falo. Intentando problematizar las implicancias prácticas que continúan desprendiéndose de aquellos conceptos teóricos que presuponen una gobernabilidad de los hombres por sobre las mujeres.

El concepto de falo es un término que hace referencia al órgano genital masculino y en la fase fálica (las pulsiones bajo la primacía de los órganos genitales) su oposición es fálico-castrado. Al plantear esto, la perspectiva que toma es, únicamente, ante la presencia o ausencia del órgano genital masculino. Lo que deja relegado al órgano sexual femenino.

En cuanto a la noción de envidia del pene, según Sigmund Freud, surge del descubrimiento de la diferenciación anatómica de los dos sexos, la niña se siente lesionada en comparación al niño. Justamente siente que está castrada, que no se le ha dado el órgano correcto. Los argumentos con los que defiende el concepto de envidia del pene parecieran estar basados en preconceptos escasamente discutidos por él. Plantear que es la causa de que las mujeres sean más injustas que los hombres es desdeñar la opresión milenaria que han venido sufriendo; lo cual lo convierte en uno de los constructos teóricos que mayor revisión amerita.

Para finalizar, se presentan algunas teorías que podrían complementar la concepción freudiana de la feminidad y sus sesgos machistas. Podemos asumir la necesidad de revisar los conceptos mencionados a la luz de las conceptualizaciones feministas. Continuar basando una praxis clínica en suposiciones implícitamente asumidas sobre

sesgos machistas, podría conducirnos a una mirada parcializada de lo que sucede con respecto a la sexualidad femenina.

Palabras clave: psicoanálisis, falo, envidia del pene, feminidad

Abstract

This paper analyses some concepts from the classical psychoanalytic theory, in order to think the concept of femininity out. By gender mainstreaming, it can be easily seen how the concepts of phallus, phallic stage; and fundamentally the penis envy, affect negatively the way people conceive femininity.

I will try to unmask the patriarchal assumptions that distort the Freudian concepts of penis envy and phallus; trying to debate the practical implications that still derive from those theoretical concepts that assume male supremacy over women.

In the first place, “phallus” is a term that refers to the male genital organ. Freud puts the phallus at the core of the theory and by doing so he is also leaving relegated the female sexual organ. This shows us that he was influenced by sexist ideas.

As regards the idea of “penis envy”, according to Sigmund Freud, it emerges from the discovery of the anatomical sex differences between both sexes. In this stage, young girls feel incomplete at comparing themselves with boys. This process occurs during the Oedipus Complex, being this the explanation why women are more unfair than men (according to the father of Psychoanalysis). Claiming this is a way of denying the oppression that women have experienced for centuries; that is why this is one of the theoretical constructs that needs more revision.

To end with, in this paper I will also outline some theories that may complete Freud’s femininity concept, which contains a sexist bias. It is necessary to advocate for a revision of the previously explained concepts in the light of feminist conceptualizations. It is a mistake to keep on basing a clinical practice on assumptions that contains male chauvinism bias, even if it is unconsciously. Persisting on doing so, would give us a restricted conception of what happens with women’s sexuality.

Keywords: Psychoanalysis, phallus, penis envy, femininity.

Introducción

Para comenzar, es inevitable definir algunos conceptos claves del Psicoanálisis, los cuáles serán analizados desde una perspectiva de género, además desde una mirada crítica, haciendo referencia al artículo publicado en *Palavras* (revista de epistemología y psicoanálisis) que tiene por autor a Rolando Casale. El artículo se titula “La crítica: una contribución de la teoría de género para entender la feminidad” y analiza, con una postura crítica, la teoría del psicoanálisis desde un libro escrito por Luce Irigaray, una de las mayores exponentes del movimiento filosófico feminista, especializada en psicoanálisis, lingüística y filosofía.

Lo que busca Rolando Casale con este artículo es analizar la sexualidad femenina propuesta por Sigmund Freud, cuestionarse si en verdad esas conclusiones a las que arribó son legítimas o están teñidas de intereses patriarcales. En este trabajo lo que buscará problematizar algunos de los conceptos de la teoría psicoanalítica que, a mi parecer, están sesgados por mencionados intereses.

Desarrollo

El primer concepto a definir es el de “falo”, y la consecuente definición de “fase fálica”. Freud introduce el concepto de falo básicamente como la función simbólica del pene, en términos intra e intersubjetivos, lo que lo diferencia del pene en su realidad anatómica. Y la fase fálica como la que sigue a las fases oral y anal, en la que las pulsiones parciales están bajo la primacía de los órganos genitales, pero esta tiene una particularidad, el niño y la niña solo reconocen el órgano masculino. Lo particular de esta fase es que la oposición de los sexos es fálico-castrado. Es decir que, la perspectiva que toma es ante la presencia o ausencia del órgano genital masculino.

Habiendo definido estos términos, quiero introducir la primera afirmación que Luce Irigaray presenta en su análisis. Dicha afirmación es de la conferencia de la feminidad de Freud y dice que el misterio de la feminidad no se resolverá, no sin antes averiguar cómo ha nacido la diferencia del ser vivo en dos sexos (Freud [1933]1979). El problema que la autora percibe es que la particular diferenciación binaria, trae consigo la dificultad que parte de la diferenciación de lo uno y lo otro. Lo que termina beneficiando al sexo masculino, porque en la teoría de Freud, está referido como lo más originario y el sexo femenino será concebido como una copia imperfecta del hombre.

La concepción de “falo” como símbolo central en la teoría, alimenta esta dificultad que Irigaray percibe y analiza. En una teoría donde, simbólica o anatómicamente, el hombre

esté en el centro y la mujer relegada a ser una copia de él, habrá aspectos que revisar y planteamientos que se deberán poner en cuestión.

La segunda afirmación que analiza Irigaray es que tenemos que admitir que la niña pequeña es como un pequeño varón. Nos muestra como el varón continúa en el centro con sus privilegios al ser lo “uno” en la dialéctica parcial en la que se apoya la teoría; en cambio la niña está condenada a sentir esa falta de pene. Se tiene la concepción de la mujer como un hombre desfavorecido, un hombre sellado con el signo de la inferioridad, dice Casale (2016). Este discurso se produce desde un lugar claramente masculino, donde lo que prima son las concepciones patriarcales.

La niña, según Freud, se debe enfrentar a un gran problema, el complejo de castración (en la niña la ausencia del pene es sentida como un perjuicio sufrido que intenta negar, compensar o reparar). Éste guarda estrecha relación con el complejo de Edipo y, específicamente, con la función prohibitiva y normativa. Lo que hace este concepto es introducir aún más la noción de que la niña no ha sido dotada con el órgano que quería y se entorpece la capacidad de sublimar y los reproches hacia la madre.

Irigaray argumenta que, según la dialéctica que Freud utilizó para esta teoría, el niño es lo uno y la niña lo otro. Por lo tanto, el varón se muestra como el modelo cuya referencia al falo es siempre privilegiada, y la niña está atravesada por la carencia. Esto nos hace pensar que, al ser desvalorizada, devenga a merced del niño y, consecuentemente, del hombre. Esto hace que se convierta en un valor de uso y un valor de cambio, es decir un otro que está a disposición de uno.

Otro concepto a definir es el de envidia del pene, el cual a mi parecer es uno de los más criticables. Ésta surge del descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos: la niña se siente lesionada en comparación con el niño y desea poseer un pene (complejo de castración); en el transcurso del complejo de Edipo, esta envidia del pene adopta dos formas derivadas: el deseo de poseer un pene dentro de sí (principalmente en forma de deseo de tener un hijo); o deseo de gozar del pene en el coito. La envidia del pene puede abocar a numerosas formas patológicas o sublimadas.

Este constructo teórico, a mi parecer, es totalmente parcial, ya que nuevamente propone poner al pene en el centro. Y generan ciertas preguntas que no tendrán respuesta en este escrito: ¿qué pasa si la niña no percibe que el órgano masculino es más grande? Y ¿qué pasa si la niña no presenta ninguna dificultad para sublimar? ¿Es tan generalizable que la feminidad se base en la envidia del pene, la diferenciación de los dos sexos, y el complejo de castración?

Lo que Freud hace al definir el concepto de envidia del pene, es traer a colación, un supuesto sentido de injusticia en las mujeres. Que la escasa justicia que poseen tiene íntima relación con el predominio de la envidia en la vida anímica (Freud [1933] 1979) y

nuevamente la mujer se presenta como menos valiosa que el varón, menos justa, más envidiosa y con una incapacidad para sublimar. Este sentido de injusticia, supuesto por Freud, a causa de la envidia del pene, no es otra cosa que esa opresión milenaria que sufrieron y sufren las mujeres. Solo que, esa injusticia, se debe a la sexualidad infantil. Curioso es que Freud no se haya percatado de que los injustos eran los hombres y las víctimas de injusticias eran las mujeres.

Estas afirmaciones de Freud y la crítica que le hace Irigaray contribuyen a hacernos pensar que la relación entre lo que Freud expresa y las estrategias que utiliza para expresarlo, están teñidos de un ejercicio de poder, de una real opresión contra las mujeres, que las reduce a simples copias imperfectas de los hombres. Además de lo que Freud considera como “mujer normal”; que por cierto en la conferencia de *La Femenidad*, se carga a la figura femenina con un “deber ser” y una moral, con connotaciones hasta religiosas. Poniendo énfasis en la mujer gobernada por el hombre, y que el autor la llama “mujer normal”.

Para destacar, se quería resolver el enigma de la feminidad, bajo la sombra de la diferenciación de los dos sexos, lo que tenía como base la dialéctica parcial, en donde aquello que era considerado como lo más originario terminaba reduciendo a lo otro, lo menos originario. Y con esto resaltaban las diferencias negativas, dejando de lado las positivas.

Para complementar, haciendo referencia a la tesis doctoral titulada “Identidad y cuerpo: autopercepciones de sujetos no conformes al género”, realizada por Ariel Martínez de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el 2015, vemos como el cuerpo puede entrar en conflicto con la feminidad que plantea el psicoanálisis clásico, y con esto, viene aparejado el deseo de ser madre. Y se traen a colación algunos aportes del campo feminista del psicoanálisis: “el problema de la heteronorma se filtra continuamente en la producción de conocimiento desde múltiples disciplinas, incluido el psicoanálisis. El deseo de la madre es conceptualizado como portador de una única dirección: el padre” (Martínez, 2015: 216). La contribución del movimiento feminista ha demostrado que el ideal binario de la diferenciación de los sexos atraviesa la mayoría de las teorías, y con esto el carácter falo céntrico.

¿Por qué la madre principalmente aparece como objeto de deseo? Las madres parecen esclavas de ser un objeto para su esposo y para su hijo. Esto corre el foco de los deseos de la madre, como si la madre tuviese que ser abnegada y de alguna manera dependiente del deseo del varón (sea esposo, padre o hijo).

Entonces el psicoanálisis feminista propone una nueva categorización de la palabra madre donde ésta en verdad desea. No se completa con un hijo, ni con el pene en el coito como decía Freud luego de introducir en su teoría el concepto de envidia del pene.

En la modernidad el concepto de sujeto solo se refiere a hombres libres, con capacidad racional, dejando de lado a las mujeres, que a lo largo de la historia lucharon por obtener los mismos derechos; ser seres libres y racionales a los ojos de los demás.

Simone de Beauvoir, principal exponente del movimiento feminista, se negó a considerar que el único rol de la mujer sea ser madre; la maternidad es un espacio similar a la prisión, de rutina y de opresión. Según autores siguientes, la visión de Beauvoir hace referencia al concepto de sujeto. Es decir que la autora, al buscar la igualdad, intentaba incluirse dentro de la categoría de sujeto; ese sujeto hombre, es decir que todo concepto que se pudiera atribuir a la feminidad iba a ser rechazado (feminismo de la igualdad).

En cambio, el feminismo de la diferencia afirma la diferencia sexual y reconocen que, al repudiar la maternidad, repudian la feminidad misma.

Dejemos el problema de la maternidad, para introducirnos en un concepto que trae controversias, pero abre el panorama para pensar a la feminidad como algo más de lo que Freud nos planteó; el concepto de feminidad primaria ha sido planteado para concebir una reformulación crítica del desarrollo psicosexual femenino y partiendo de la base de que las teorías formuladas han tomado como referencia el desarrollo masculino (Nancy Kulish).

Fue propuesta en oposición a las teorías freudianas; abre un debate en torno a la fase fálica en las niñas, al momento en el que el concepto de feminidad se hace presente en ellas. En torno a la fase se argumentaba con que era secundaria y defensiva (Jones, 1927). Para complementar, Karen Horney (1926), insistía en que la niña tiene un conocimiento temprano de su propia vagina, de su propio cuerpo y el sentimiento de inferioridad era adquirido y reforzado culturalmente; no había según Horney una feminidad primaria determinada, que reduce el concepto a la biología.

Este concepto primeramente fue utilizado por Robert Stoller (1968) para contrarrestar la masculinidad que estaba en el centro. En este momento era necesario un constructo teórico que le haga frente al falo centrismo. Él mismo, en 1976, recupera la embriología moderna y descubre que, con la secreción de la testosterona, los órganos sexuales masculinos se diferenciaban de una configuración femenina original. Concluye con que la feminidad es aquello primario, tanto para las niñas como para los niños, también en el plano identificador, ya que el primer objeto de identificación del bebé es la madre. Sugirió que los niños tienen la difícil tarea de des identificarse de la madre, en el establecimiento de la identidad de género.

Conclusión

En definitiva, y respondiendo a la pregunta inicial, ¿Cómo afecta nuestra concepción de falo en nuestra manera de pensar y entender la feminidad? En particular afecta de manera notoria, a mi parecer negativamente. Partiendo de la base de que en la perspectiva del psicoanálisis clásico el falo es el pene visto y tomado de manera simbólica, la concepción de la feminidad siempre estará ferozmente relegada a la carencia de este. Esto traería aparejado que entendamos a la feminidad como un enigma, que se resuelve creyendo en que las injusticias que presentan las mujeres son consecuencia de no poseer un órgano sexual masculino. La envidia del pene sería la causante de aquellas injusticias provenientes de las mujeres. Ahora, esta cuestión, está siendo analizada de manera parcial y con un sello machista. Según Freud la envidia del pene genera ese sentimiento de inferioridad de las mujeres ante los hombres, y esto es una manera de justificar la opresión y las injusticias de las que fueron víctimas. Además, esta supuesta envidia trae como consecuencia que las mujeres deseen tener un hijo, es decir que deseen que ese hijo fuese su falo. Un problema más, ya que generaliza demasiado y conlleva a una concepción parcial del proceso de la identidad de género.

La manera de conocer y estudiar un problema, si se estudia utilizando una dialéctica parcial, genera controversias y un saber vacío, un conjunto de hipótesis al que no podemos dejar de ver con ojos críticos.

Entonces, el concepto de falo y particularmente el de envidia del pene, afecta de manera transversal a nuestra concepción de la feminidad, y son conceptos a los cuales hay que comprender desde donde fueron creados. Tener en mente una feminidad basada en estos conceptos no parece ser muy alentador para las mujeres, por lo tanto, se deberá buscar nuevas teorías. Para lograr encontrar una feminidad sin tintes patriarcales ni machistas. La manera de conocer la feminidad, es decir su carácter epistémico, está altamente sesgado por los tintes mencionados.

No se trata de negar la sexualidad infantil y mucho menos la sexualidad de la niña o el niño, se trata más puntualmente de dejar en claro que muchas de esas afirmaciones no tienen otra finalidad que la de intentar dar falsas excusas para asegurarles a los varones las condiciones de gobernabilidad de las mujeres (Casale, 2016: s/p).



Referencias bibliográficas

Casale, R. (2016). "La crítica: una contribución de la Teoría de Género para entender la feminidad". En *Palavras. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis*, 2, pp. 18- 42.

Freud, S. ([1933] 1979). "33a conferencia. La feminidad". En *Obras Completas*, Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Horney, K. (1926). "Contribución psicoanalítica al problema de la frigidez". s/d.

Martínez, A. (2015). *Identidad y cuerpo: auto-percepciones de sujetos no conformes al género* [Tesis doctoral] Facultad de Psicología: UNLP.

Stoller, R. (1968). "Sex and gender". New York: Science House.

